El loco mundo de los escritores de bitácoras

José Gabriel Moya

Hasta hace poco, pensábamos que un diario era algo privado, que sólo debía salir a la luz después de un tiempo. Pero ahora hay mucha gente que nos cuenta, todos los días, sus experiencias y sus temores, sus alegrías y sus penas, a través de los Weblog *o Cuadernos de Bitácora. ¿Por qué lo hacen? El autor de este artículo ha contactado con algunos de ellos para tratar de responder a esta pregunta.*

Weblogs. Blogs. Bitácoras. ¿Quién no ha oído, a estas alturas, la palabra? Se trata de diarios escritos en internet, utilizando programas que permiten crear páginas organizadas cronológicamente. Pero no acaba ahí la cosa: están los *fotoblogs*, donde la gente coloca las fotografías que obtiene con su cámara digital; los *audioblogs*, que contienen textos leídos en voz alta, y los *moblogs* generados a partir de mensajes multimedia enviados con el móvil. Publicar en la red nunca fue tan fácil, y muchos escritores aficionados aprovechan esta tecnología para hacerlo. En este artículo recorreremos algunos de estos *weblogs*, pero también otros lugares de publicación en la red.

Para alguien a quien no le ha picado el gusanillo de la escritura puede ser difícil comprender que alguien quiera no sólo escribir, sino que los demás lean lo que escribe. ¿Por qué escribir? Las respuestas que el autor de este artículo ha recopilado son muy variadas, pero se pueden resumir en una: ¿por qué no escribir?

"No lo sé muy bien, (tengo 15 años, aún no sé muy bien por qué hago nada); supongo que tengo sensaciones rondándome por la cabeza, historias que contar y un impulso que otras personas no tienen tan desarrollado como yo", dice la autora catalana Mireia, autora de Cuélgalo (www.zonalibre.org/blog/cuelgaloyasitona):

"Para mí es irremediable hacerlo", asegura *Chapi*, un contertulio del grupo *es.humanidades.literatura*. "Se me acumulan sensaciones indescriptibles en la cabeza que van tomando forma verbal, luego entra un ritmo y finalmente el deseo incontenible de plasmar todo eso. Las erupciones más devastadoras tienen lugar siempre en duermevela."

Algo parecido dice la autora del *blog Galatea* (www.blogia.com/galatea) una zaragozana que estudia magisterio: "Necesitaba dar rienda suelta a las historias que creaba en mi cabeza. Me gusta la escritura en todas sus formas, y muchas veces, al escribir, con más calma, puedo entender mejor algunas de las cosas que pueden pasar a lo largo de un día. Muchas de las historias que iba pensando, tenían un mensaje, que me gustaba poder transmitir, y qué mejor que con la ayuda de un cuento?"

Pero quizá sea Javier, el autor de *Vagabundo* (javierlopez.blogspot.com) el más decidido al responder a esta pregunta: "¿Por qué escribes? Porque siempre lo hago, incluso con mis dedos sobre las mesas, aunque no tenga tinta, sobre las ventanas con vaho... es como respirar." Este ingeniero toledano precisamente se pregunta en uno de los primeros artículos de su *blog* sobre cómo se puede ser ingeniero y ¿sin embargo? sentir la necesidad de dibujar, escribir, crear.

Esa es, probablemente, la razón fundamental del éxito de las bitácoras. Han proporcionado los autores un lugar donde escribir, sin que tengan que hacer grandes esfuerzos.

Así parece verlo el autor de *Esquivando Sombras* (esquivandosombras.blogspot.com): "Era lo más accesible y sencillo para dejar que otros leyeran lo que escribo." Pero hay otros muchos medios que pueden utilizarse para publicar los propios trabajos.

Como dice *Galatea*: "He publicado en otros medios. En foros de Internet, que tratan sobre las palabras, los pensamientos de la gente. En foros literarios, con cuentos. También en diarios de noticias, y en recopilaciones de historias. (Pero éste último, también vía Internet). En papel, de momento nada."

Alguno de esos medios alternativos lo vimos en el artículo "Colecciones de Poesía en la Red" publicado en nuestro número I. En efecto,

muchas de las páginas dedicadas a la poesía ofrecen un lugar donde publicar. Otro lugar son las listas de correo, cada vez más en desuso, y los grupos de noticias, también llamados *usenet news*. El problema es que tanto las listas de

correo como los grupos son lugares bastante desconocidos, y además estos últimos requieren una compleja configuración del programa lector de noticias. Pero los foros, las listas de correo y los grupos de noticias tienen una ventaja: la socialización. "Como resulta evidente por mis colaboraciones aquí", dice *Azucena Paradox* en *es.humanidades.literatura*, "yo vengo a pasar un rato agradable con gente de gustos parecidos a los míos; a charlar de libros, tendencias o lo que surja; raramente comparto textos. También vengo a aprender, e incluso a enseñar algo si es menester."

Están también los que no se limitan a la palabra, y la refuerzan mediante la imagen. Aunque entre los hispanos no son muy conocidos, la Internet está llena de tebeos publicados por aficionados. Al preguntarle a uno de los autores –la chilena *Gerid* (www.garnet.co.nr), estudiante de medicina, "webcomiquera y diseñadora de flash"– por qué dibuja historias en la red, responde: "Porque se me imaginan historias y no se me da mucho el escribir... y en la red porque siempre las hacía para mí misma y hacerlo para más gente es un buen cambio...".

Pero volvamos a la escritura. La idea de forzarse a escribir un poquito todos los días tiene su colmo en el grupo *NaNoWriMo* (www.nanowrimo.org), cuyos miembros se emplazan, el primero de noviembre de cada año, a escribir una novela de 50.000 palabras en 30 días. Y, cómo no, la sección española de ese grupo tiene un cuaderno de bitácora (www.livejournal.com/community/nanowrimo_esp) donde cada miembro informa sobre sus progresos.

"La idea me pareció lo suficientemente loca como para ser válida... ¡y desde luego lo es! Fue una gran experiencia, incluso aunque no ganase... Antes del Nano, conseguí escribir unas... no sé, ¿18? páginas de una novela... Con el Nano hice unas 30.000 palabras y ahora llevo otras 27.000 en cosa de un mes y medio, escribiendo de forma esporádica... Me gusta la sensación de libertad que me proporcionó el Nano y procuro disfrutar de ella cuanto puedo, raro es el día en el que no escriba algo más del mundo que sólo existe en mi cabeza, y poco a poco en palabras

Garnet
Gerid 2004

de un archivo de texto", dice desde Alcobendas *Excalibor*, para quien escribir rápido impide marearse en la "búsqueda de estilo".

Para otros, no es cosa de libertad, sino de disciplina. En palabras de *Deirdre uchan* (www.livejournal.com/users/deirdre_ucchan), una gaditana que prepara oposiciones: "Una amiga participó el año anterior y me pareció un bonito proyecto y una estupenda manera de obligarse a escribir. Aunque suelo tener muchas ideas, escribo poco, por no decir poquísimo, y me cuesta continuar. Quería tener un poquito más de disciplina porque me da mucha pena dejar las historias y los personajes abandonados. Y en esa lucha seguimos." Otros participantes están de acuerdo con ella; por ejemplo el cacereño *Ferlocke* (www.livejournal.com/users/ferlocke/): "Por la naturaleza de hobby que tiene, lo relego a un segundo plano. En la vida que llevo siempre hay cien mil cosas que hacer y el *NaNoWriMo* me dio la oportunidad de dedicarme única y exclusivamente a escribir."

Casi todos los participantes hispanos de *NaNoWriMo* tienen un *weblog*, y algunos incluso se enteraron de su existencia a través de ese medio. Blogger.com, una de las principales compañías de alojamiento de bitácoras, destacó el tema en su portada durante los días de octubre y noviembre, y ofreció consejo a quienes quisieran convertir su diario en una novela.

Pero no hace falta escribir cincuenta mil palabras para llamar la atención de los lectores de la red. De hecho, uno de los *blogs* literarios más interesantes, *Cien Palabras* (www.cienpalabras.com), de Jordi Cebrián, debe su nombre a que todas sus entradas son cuentos de cien palabras, ni una más ni una menos. Otro espacio que conviene visitar es *El Taller* (aescribir.blogspot.com), que combina la publicación de relatos compuestos por los diversos colaboradores con pistas o sugerencias para escribir. Relatos breves y prosa poética se combinan en la página *Vagabundo*, que hemos mencionado anteriormente.

Otra posibilidad es escribir un *weblog* de ficción, escribiendo no sobre nuestra vida, sino sobre la de un ser imaginario, como sucede en el cuaderno de bitácora (y nunca mejor dicho) del *Capitán Taparrabos* (blogs.ya.com/aunaislade-sierta). Y una última variante es ficcionalizar sobre la propia vida, como sucede con *Menos cuento, Susi* (menoscuentosusi.blogspot.com), página bilingüe sobre un amor roto en que cada entrada es un fragmento de prosa poética en castellano, seguido de una fotografía y la traducción del texto al catalán o al inglés. Podríamos incluir en la misma categoría *La casa de Bielca* (lacasade.blogspot.com), que crea poemas a partir de la experiencia diaria de su autora, una estudiante alicantina:

"No tengo conocimientos informáticos, desconozco las posibilidades que existen y no considero el *blog* como 'bitácora' propiamente dicha. Para mí es un soporte intuitivo y sencillo de utilizar, no necesariamente para crear 'un diario' ni un libro de fábulas, ni un juego de ingenio..."

La mayor parte de los autores que escriben literatura en sus bitácoras no se centran exclusivamente en la ficción, sino que muchos se dedican a insertar poemas o cuentos entre sus reflexiones y pensamientos. Algo así ocurre, por ejemplo, con *Galatea*, a la que ya hemos mencionado: en su diario se combinan el cuento infantil con moraleja, el relato adulto y las experiencias cotidianas, aparte de una novela por entregas en colaboración con *Uniendo Casualidades* (http://blogia.com/tonificante). Juegos literarios como éste son, precisamente, una de las maneras de trabar contacto con la literatura. *Galatea* dice que ha participado "también a partir de foros, o vía e-mail. Es muy divertido, y ayuda a conocer a todas las personas que escriben a tu lado."

Crear una bitácora, *weblog*, *blog*, o como se le quiera llamar es muy fácil. Basta con suscribirse a un servicio dedicado a ello. Ya hemos mencionado a Blogger.com, quizá el más veterano. En España, tenemos *blogia.com y bitácoras.com* como servicios especializados en *blogs*, y algunos proveedores de internet, como *ya.com*, también comienzan a ofrecer el servicio. Normalmente, hay que dar un nombre y una dirección de correo electrónico; después, sólo nos queda ponernos a escribir, sin necesidad de instalar ningún programa. La simplicidad, como hemos dicho, es la clave del éxito de este medio.